

Al optimismo cautela, al elogio discreción

Alfredo Acle Tomasini©

Una nación, como si fuera un buque de carga de gran calado, no cambia de rumbo de manera instantánea. Los acontecimientos que ocurren en su cotidianidad marcan una inercia que se deriva de sus orígenes, sus complejidades y de la interrelación de unos con otros, por lo que es imposible alterarla de cuajo. Siempre habrá un lapso que medie entre un golpe de timón y el giro de la proa.

¿Qué ha cambiado entonces que nos hace ver las cosas con mayores esperanzas?

El primer cambio ha sido en el terreno mediático y como es usual su impacto ha calado con rapidez en la opinión pública nacional e internacional. En efecto, el énfasis que la estrategia mediática de Calderón puso en la lucha contra el narcotráfico, creó la imagen de un gobierno monotemático donde el resto de las tareas de la administración pública pasaron a un segundo plano, lo cual continuó hasta sus últimos días no obstante que la terca realidad indicaba que pese a los alardes publicitarios el problema estaba, como está, lejos de ser resuelto.

Tan no lo está, que la cifra de ejecuciones sigue en niveles similares. Sin embargo, el gobierno entrante dio un giro radical a la estrategia informativa y ha colocado en el tope de la agenda iniciativas que hablan de avances y renovación. Ya no se trata de guerrear sino de acordar y sumar para reformar con el fin de avanzar, y si para ello es preciso remover a quien estorbe también se hará, como le ha quedado claro a la señora Gordillo.

Pero esto no ha ocurrido por una nueva estrategia informativa sino porque se dieron otros cambios importantes que transformaron por completo el escenario político y el balance entre las distintas fuerzas. Destaca así el arribo del PRI a la presidencia de la República acompañado de una posición, si no mayoritaria el Congreso, si cómoda para facilitar acuerdos con el PRD y el PAN. A lo cual se suma que la mayoría de gobernadores y en general las huestes priistas han recordado con suma rapidez, quién es el verdadero jefe del partido cuando éste está a cargo del Gobierno Federal. Disciplina que refuerza y hace operativo el triángulo: presidente, partido y congreso.

A diferencia de los gobiernos panistas, que también iniciaron su mandato con un número importante de legisladores, quizá más Calderón que Fox, la forma como el PRI ha operado desde que ganaron las elecciones hasta asumir formalmente el gobierno de la República, deja claro que hay una experiencia acumulada en la operación política y en la gestión pública que contrasta con la improvisación que se percibió en las administraciones precedentes, salvo en el área hacendaria donde prevalece un continuismo que viene desde el anterior gobierno priista.

Desde luego que resultaba imposible que el PAN llegara a la presidencia con cuadros experimentados, sin embargo, también es cierto que cuando lo hizo en la Administración Pública había un grupo importante de servidores públicos con conocimientos, experiencias y sobretodo con vocación de servicio, muchos de los cuales ni siquiera militaban en el PRI. Sin embargo, desde una visión miope y arrogante sus años de servicio fueron causa de desconfianza y poco a poco fueron removidos y sustituidos por individuos de supuesta militancia panista que quizá tenían buenas intenciones, pero que estaban lejos de contar con las calificaciones que demandaban los cargos que asumían. Amén de que tanto Fox como Calderón dejaron claro que la paternidad del "cuatismo" no la tiene ningún partido.

Le corresponde al PAN reflexionar en su fracaso sobre el desperdicio que hizo de un capital humano que no formó pero que si tuvo a su cargo. Quedan en la memoria traspasos de direcciones entre secretarías, donde quién recibía solicitaba que sólo se le transfirieran las plazas pero no a sus ocupantes. Adiós talento y experiencia que esto poco importa para quien gusta bajar por la escalera antes de subirla.

Un mayor oficio político y el reconocimiento por parte del PRD y PAN de que el ciudadano está harto de ver una clase política sumida en la inoperancia, han permitido acercar posiciones. El role del Pacto por México para servir como la sombrilla de las grandes iniciativas del gobierno parece que va dando frutos, al punto de crear en algunos panistas la idea que esto les ha restado protagonismo, cuando en realidad ello es consecuencia de su incapacidad para renovarse y salir del letargo de su derrota.

Por otro lado, es cierto que iniciativas como la nueva Ley de Telecomunicaciones afectan a los poderes establecidos. Pero no seamos ingenuos, éstos son tan grandes como diversificados y bien saben que para ganar deben perder algunas.

Las cosas parecen mejores pero los grandes retos apenas están por venir, por lo pronto al optimismo agreguémosle cautela y al elogio discreción que nada se ha logrado todavía.

alfredo@acletomasini.com.mx

@AcleTomasini